

la nada se erigió en el principal productor de tabaco de su país. Dobles familias, abuelos en el frente durante la Segunda Guerra Mundial. Una abuela ucraniana que arrastró de por vida el resentimiento de que la separaran de su gran amor. Una familia entera relacionada a varias aerolíneas.

Y mucha presencia de la historia de nuestro país en un powerpoint. La paradoja de abuelos inmigrantes que vinieron “a hacer la América” desde Italia y nietos que hoy huyen de Argentina para ir a trabajar al mismo lugar que expulsó por ese entonces a sus ancestros.

El antisemitismo sufrido por europeos del este se vio reflejado en muchísimos alumnos que lograron explicar el sentir de esos familiares sufridos cuyas heridas jamás cicatrizaron. Y la generación actual tomó contacto con el padecimiento que habitualmente se ve en el cine para sentirlo como propio, jamás desde el dramatismo barato, sí desde el respeto y la mutua sensibilidad.

Hubo historias de amor y de desamor. Picardía, drama y comedia.

Varios alumnos supieron cosas que nunca siquiera se habían mencionado. Otros tantos, entendieron la causa de muchísimos interrogantes tácitos que coexistían latentes en sus respectivas familias.

Abuelas que en El Líbano conocieron el paraíso y el infierno. La República Argentina fue la esperanza para una vida posible.

Un alumno entrerriano narró con visible emoción el destino de toda una comunidad: Federación. La ciudad quedó bajo el agua por causas –treinta años atrás– de la construcción de la represa de Salto Grande. Una foto mostraba a su abuela observando la casa que iba a desaparecer. La misma familia, los mismos vecinos actualmente poseen las vivencias de la Nueva Federación, cerca de aquellos recuerdos que yacen bajo el agua.

La danza, las recetas, la estética, el rigor, la religión fanatizada. Todo, absolutamente.

Indudablemente, hay un límite sutil entre el compromiso de cada alumno con el Trabajo Práctico Final y la confusión o el riesgo de caer en una desubicada terapia de grupo.

Me aventuro a decir que, con excepción de algunos que nunca faltan, el alumnado actuó a la altura de las circunstancias... con creces. Investigaron, crearon, buscaron, consiguieron, preguntaron, respondieron, hicieron y deshicieron.

Entiendo que cuando a los alumnos se los incentiva de manera constante, sin prisa pero con genuino interés también por parte nuestra, responden combinando sensibilidad y disciplina, esfuerzo y solidez.

Nobleza obliga: me pongo las pilas porque el tema me interesa. Se me allana el camino y brindo compromiso y entrega. Trabajo para que me suceda lo mismo siempre. No sobra entusiasmo por parte de los alumnos. Debe existir desde nuestro rol, sí o sí. A veces uno se siente como pez en el agua. Otras, como verdaderas pirañas y muchos de los jóvenes allí sentados son las víctimas. Nadie nos quita la posibilidad de soñar con dejar alguna pequeña –no sé si huella– señal para despojarlos de prejuicios e inculcarles que lo único que los hace libres es su propia cabeza y la actitud de vida.

La frase que se le atribuye al gran Simón Bolívar: “He

arado en el mar” implica una gran frustración a pesar de que venga de uno de los prohombres de nuestro continente. En la cotidianeidad de cada uno de nosotros está implícita, marcada a fuego. Pero existen los *polders*. Esos terrenos ganados al mar. Allí se puede sembrar y ver los frutos.

## La experiencia documental

Nicolás V. García Recoaro

*Un movimiento de cámara no es una cuestión de técnica, sino un asunto moral.*

Jean Luc Godard

Después de la ola de estudios sociosemióticos de los '80 y los '90, puede parecer repetitivo trabajar nuevamente sobre un género. No es extraño que así suceda, ya que son muchas las investigaciones que se han abocado al análisis intentando develar manipulaciones, operaciones de dominación y satisfacciones espurias que los medios masivos supuestamente dan a las masas. Con el tiempo, al menos entre los que trabajamos o estudiamos en instituciones ligadas a la comunicación, este tipo de aproximaciones ha adquirido el sabor del tedio. Un aburrimiento frente al relato del Apocalipsis, quién iba a pensarlo.

Sin embargo, es fundamental que el campo intelectual latinoamericano comience a entender la complejidad de estos procesos fuera de toda simplificación consoladora, para que la humildad y el esfuerzo que depositemos en nuestra tarea sea una de las varas con la que dentro de unos años se mida la estatura intelectual de la generación de investigadores y realizadores de la que formamos parte.

La intención de esta breve presentación es postular algunas reflexiones sobre el cine documental y esbozar lineamientos de trabajo para futuras experiencias pedagógicas que aborden el género.

En primer lugar es importante destacar que el documental tiene problemáticas y conflictos específicos: como género, como modo de representación de la realidad y en su forma de ser realizado y producido. Como bien afirma Bill Nichols (1996): “el documental es una ficción (en nada) semejante a cualquier otra”. La interpretación de la realidad, el uso de la narrativa y la participación de la subjetividad, son algunas cualidades que podrían acercarlo a las producciones de ficción. Sin embargo, en la práctica, sucede lo contrario: ambos trabajan con materiales distintos, refieren a mundos diferentes y a métodos y técnicas de trabajo que conducen por caminos particulares. Pero también – y esto es importante destacarlo – el documental cobija un aditamento extra, ya que su realización suele plantear alcances y desafíos a través de experiencias que podríamos llamar extracineematográficas.

Realizar un documental es crear una verdad propia, establecer un nuevo modo de ver al mundo. El documental no copia la realidad, sino más bien que intenta operar sobre ella. Crece como un hermano menor entre los llamados “discursos de sobriedad”. Esto equivale a decir que se incluye, aunque sea en parte, dentro del

campo cultural que agrupa a la economía, la política, la sociología y otras expresiones cuya función última es precisamente “influir sobre la realidad”.

El documental en particular y, en definitiva, el lenguaje cinematográfico en general, tienen ilimitadas facetas de experimentación, que a su vez tienen un límite: el tratamiento ético de la realidad retratada. Allí es donde el documentalista asume un verdadero compromiso en su trabajo. Una responsabilidad ética con esa “realidad” que se explora. Un contrato casi siempre tácito. Una convención que muchas veces sufre embates y desilusiones. Pero que sin embargo, y pese a los paradigmas apocalípticos, muchas veces nos permite entablar una verdadera negociación simbólica con la ideología dominante, e inclusive, hasta en algunas ocasiones, podemos hacer que pierda.

### Teoría y práctica

El cine es, como todo arte, reflexión y acción. Es por ello que llevar adelante un curso-taller implica que sus integrantes participen en la realización de un filme documental, y a la vez indaguen y problematiquen las cualidades teóricas y formales de este registro. Para los docentes y realizadores siempre ha sido un gran reto trasladar las experiencias de creación, producción e investigación al campo de la educación áulica. Un gran desafío que lucha contra la transmisión codificada y que debería focalizarse en explorar metodologías que combinen la enseñanza teórica con la experiencia práctica. La interrelación teórica-práctica ayuda a que la experiencia pedagógica brinde a los alumnos la posibilidad de asumir una actitud crítica y un saber experiencial en la realización, que los marcará a fuego en su futuro desempeño laboral.

Si me preguntaran cuáles serían los ítems centrales que deben apuntalar nuestra pesquisa sobre la experiencia documental, las bases serían las siguientes:

El documental como género audiovisual, como representación y como forma discursiva; documental y narración; documental y ficción; documental y ética; la entrevista; el documental cinematográfico; el documental televisivo; modalidades de representación; la biografía; documental y realidad y el guión documental.

A partir de estos ejes teóricos, la cursada se complementará con la planificación, realización y edición final de un cortometraje documental. El docente acompañará el proceso evaluando los caminos tomados por el equipo y brindando todos los materiales teóricos que enriquezcan el trabajo de los alumnos. Intentaremos llevar adelante una “pedagogía experiencial”, en que las vivencias compartidas en el aula no solamente trabajan sobre la mera transmisión teórica; sino que también favorecen el surgimiento y problematización de ciertos aspectos ligados al trabajo de campo, además de estimular el trabajo transdisciplinario con otras asignaturas de la casa de estudios.

Finalmente, es importante destacar que en los últimos años, el documental ha demostrado que está más vivo que nunca, y su ebullición tiene mucho que ver con los cataclismos de significados que se viven en nuestras sociedades. Quien sepa entender la dinámica de esos procesos simbólicos tendrá un verdadero as en la manga. El

análisis, la reflexión y la realización pueden ayudarnos a entender un poco más del género, pero sobre todo, nos ayudarán a vivir la experiencia documental.

## La ética de la argumentación

Martín García Sastre

*Lo que otorga vigor y fuerza a los argumentos es algo más que su estructura y su orden. Sólo se puede entender plenamente su status y fuerza si se sitúa los argumentos en sus contextos originales y se ve cómo contribuyen a la empresa más general en la que se inscriben.*<sup>1</sup>

Roberto Marafioti

El recorrido exitoso de los alumnos por los claustros universitarios requiere, entre otras competencias, de un manejo solvente del tipo textual argumentativo. Las circunstancias en las que un alumno universitario deberá medir sus capacidades argumentativas son múltiples: pueden requerirla tanto para dar los motivos de una ausencia a clase como para fundamentar un tema de investigación.

Este nivel de importancia que tiene para el alumno es correlativo al nivel de dificultad con el que se topa el docente a la hora de trabajar esta competencia en el aula, ya que a pesar de las múltiples propuestas pedagógicas existentes, siempre que trabajamos con lenguaje no estamos exclusivamente trabajando con una forma, con una estructura, sino que nos topamos con los problemas propios de la lógica de pensamiento y de los fundamentos ideológicos que sustentan los argumentos.

En un plano ideal o autoritario este aparente conflicto podría resolverse a partir de la coincidencia espontánea o de la anulación de la diferencia fomentada desde la postura hegemónica del profesor. Pero si aspiramos a que el valor de verdad o validez que los argumentos puedan tener, se sustente en elementos racionales que vayan más allá de la autoridad, es indispensable la reflexión acerca de los procedimientos que generan un pensamiento autónomo.

Habitualmente, en las aulas, los docentes encontramos textos argumentativos producidos por los alumnos que responden en un alto grado a las características formales solicitadas. Fácilmente, el alumno puede reproducir la estructura clásica de marco, introducción, hipótesis, cuerpo de la argumentación y conclusión. También de un modo relativamente sencillo, los alumnos pueden incorporar ciertos recursos o estrategias argumentativas tales como la concesión, la cita de autoridad, la ironía o la ejemplificación. Si argumentar fuera exclusivamente manejar estas estructuras y estrategias, nuestra tarea estaría cumplida y de un modo satisfactorio. Sin embargo, dos grandes problemas aparecen rotundamente cuando intentamos corregir aquellos textos argumentativos que a primera vista cumplieron con la consigna propuesta: el primero de ellos consiste en razonamientos que a pesar de su aparente solidez interna, no contemplan la refutación latente que podría dar por tierra con todo el edificio argumentativo contado por el alumno. El segundo, pero no menos importante, consiste en la dificultad